

con el relato *La princesa sin nombre* para la antología *Golpe a la violencia de género*.

Como escritor de relatos cortos, y fuera de sus publicaciones para Ediciones Atlantis, consigue ganar en el verano de 2013 el Certamen Literario por la Igualdad entre hombres y mujeres, que promueve el Ayuntamiento de Ablitas, con su obra *El incendio*.

Los estertores de 2015 traen a las librerías *Sombras tras los cristales*, segunda entrega de la trilogía, en la que profundiza en los horrores de la Solución Final tejiendo una compleja trama que nos llevará también al Valle del Baztán y a la Sudáfrica actuales. Este segundo volumen lleva el sello de la barcelonesa Terra Ignota Ediciones, que aprovechó la buena acogida de *El plan Bérkowitz* para reeditararlo.

En la actualidad, Mario J. Les trabaja en su tercera novela, *Dile que no la olvido*, que supondrá el cierre a su Trilogía sobre el Holocausto.



185

**Lizarbe,  
Tadea**

*(Pamplona, 1989)*

¿Escribir es una aptitud o una actitud? Tuve que ser reconocida como finalista del LXIII Premio Planeta con 26 años para plantearme esta pregunta. No he recibido formación específica y aunque soy una voraz lectora, tampoco tengo un escritor o una influencia literaria preferente. Entonces, eché la vista atrás, y me reconocí como una mujer que eligió las ciencias y el

deporte como vocación. Terminando mis estudios universitarios de Terapia Ocupacional, trabajando en el área de salud mental y llegando a ser jugadora profesional de baloncesto. Aparentemente lejos de la escritura, me di cuenta de que en realidad, siempre había estado a mi lado. Sin controlar el interés por ella, surgía... escribía, lo necesitaba y fluía. Rebuscando en todas las etapas de mi vida, descubrí que la escritura me había acompañado, como una espía oculta de mi esencia, yo no era consciente, fui manejada por ella como una marioneta. Ahí estaban: diarios de documentación en la infancia, diarios emotivos e intensos en la adolescencia, relatos cortos, montones de cartas como manera excepcional de comunicarme... Incluso encontré un diploma... ¡Un cuento que escribí con diez años fue premiado en la biblioteca de Cizur Mayor! La escritura evolucionaba, engañosamente inocente, sin mi permiso.

Con 18 años empezaron mis estudios en la universidad de Zaragoza, una ciudad nueva, un mundo por descubrir... lejos de Pamplona y de mis amigos y familiares, necesité a la escritura y ella me arropó. En ese momento nació la historia que años después se convertiría en novela finalista del Premio Planeta: *Comiendo sonrisas a solas*. Comenzó con la creación de un personaje y sin pretensiones de que fuera publicada. Pero, de nuevo, me percaté de que la escritura seguía manipulándome porque al finalizar la novela sonreí y decidí que «¿por qué no? ¿por qué no presentarme al premio considerado más prestigioso de la literatura?» Era algo muy divertido, imaginarme el manuscrito siendo revisado de entre 453 obras. Pero esa diversión era en realidad el disfraz de la determinación y de la confianza en mi obra, lo que provocó que quedase entre los 10 finalistas.

En estos momentos la escritura ya se me ha presentado, me ha estrechado la mano y se ha reído de mí: «tanto tiempo a tu lado, y tú sin enterarte». Pues bien, ahora lo sé, la llevo siempre conmigo y continúo con la misma determinación que desconocía tener, con la misma extravagancia y atrevimiento que me empujó a presentarme al Premio Planeta con mi primera novela. Como resultado de ello, son mis dos nuevos proyectos literarios que en breve, con 28 años, seguirán el camino de *Comiendo Sonrisas a Solas*. Con aptitud y actitud.

